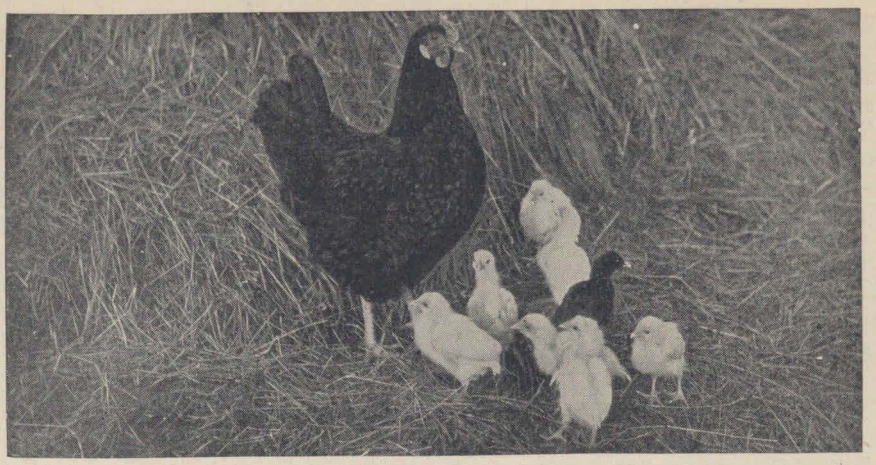


AVES QUE NOS SON PROVECHOSAS

DESPUÉS de ver que los hombres han logrado domesticar los caballos y los bueyes, los camellos y elefantes, y otros muchos animales salvajes, no nos puede causar extrañeza que haya hecho lo mismo con las aves llamadas domésticas. Las gallinas, los gansos y los patos son aves tan comunes, que apenas se concibe sin ellas el corral de una granja o cortijo. Esto no obstante, estas aves descienden de otras que un día fueron tan salvajes como el águila.

Si se exceptúan una o dos variedades de gallinas, las de Brahmaputra y Cochinchina, por ejemplo, podemos afirmar, señalando con el dedo las gallinas silvestres que pululan en los bosques y ciénagas de la India, Ceilán y otros lugares: « Estas gallinas salvajes descienden de las mismísimas familias de aves que las domésticas ».

De la propia manera, estamos en condiciones de indicar los progenitores de los gansos y patos, y del majestuoso cisne, que conserva la misma forma de sus hermosos antepasados. Los faisanes y perdices que criamos a mano, se tornan salvajes cuando crecen; y muchas otras aves que nos sirven de alimento, aunque deben la vida a los esfuerzos que realizan los hombres para conservarlas, son tan silvestres como las que habitan las vírgenes selvas del África y de la India. Existen muchas razas de gallinas, y el número de ellas va cada vez en aumento. Cualquier persona, con habilidad y paciencia, puede crear nuevas variedades. De las mayores que existen, las cochinchinas o malayas, podemos sacar una raza de gallinas pequeñitas, como las de Bantam, haciendo incubar los huevos más pequeños de aquéllas, y más tarde los huevos más pequeños de las menores de todas las que de esta suerte obtengamos; y repitiendo esta misma operación un número indefinido de veces, irá decreciendo el tamaño de las gallinas grandes hasta quedarse reducido, primero, al de las de raza Bantam, y después al de las japonesas enanas, que apenas pesan medio kilo cada una.

El tamaño y los hábitos de un ave pueden modificarse mediante la selección. Si cruzamos las que ponen muchos huevos, con las de gran tamaño, obtendremos una casta de gallinas grandes y ponedoras. Unas veces se desean gallinas de grandes dimensiones, para utilizar su carne; y otras se buscan las que ponen muchos huevos. Pues bien, si empleamos una selección bien entendida, incubando los huevos mayores que pongan las más grandes, obtendremos una raza a propósito para carne; e incubando los de aquellas que sean muy ponedoras y no se vuelvan

fácilmente cluecas, otra adecuada para producir muchos huevos.

Estas mismas gallinas que criamos en nuestras propias casas, si se escapasen al campo y criasen allí, lejos de los seres humanos, se volverían de nuevo salvajes.

Sucede a veces que una gallina hace nido en medio de las sementeras, y va a él todos los días, a depositar sus huevos, y, cuando ya ha reunido un número considerable de ellos, enclueca, desaparece, y al cabo de las tres semanas que tarda en incubarlos, vuelve triunfante, rodeada de sus polluelos.

LOS MEJORES POLLOS SON LOS INCUBADOS SECRETAMENTE POR SU MADRE

Es curioso que, a pesar de lo mucho que se ha estudiado la cría de las aves de corral, no ha sido posible obtener pollos tan vigorosos y sanos como los que saca la gallina en un nidal oculto. En la actualidad, se incuban muchos huevos sin necesidad de gallina, dentro de un aparato especial llamado incubadora, que se cuida de mantener día y noche a la temperatura propia de las cluecas, lográndose por este procedimiento que salgan los pollitos exactamente igual que si los empollase una gallina; de suerte que estos animales nacen, crecen y ponen huevos, sin haber conocido ni visto jamás a su madre.

La alimentación de la gallina, en Europa, suele ser la siguiente: por la mañana temprano comen un pienso de harina de cebada caliente; durante el día se alimentan con grano, verduras, insectos y gusanos, y gran cantidad de chinitas o pedrezuelas que necesitan para triturar el grano que ingieren, pues, como carecen de dientes, tienen que engullirlo sin masticar. Su carne es uno de los alimentos más preciosos que existen para el hombre, pero sus huevos son más alimenticios todavía; y no sólo los comemos bajo su forma natural, sino que se utilizan también para preparar otros muchos de los platos delicados con que nos regalamos, incluso numerosas conservas, dulces, etc.. Tienen también otras muchas aplicaciones, en química, por ejemplo, de suerte que se consumen diariamente en el mundo muchos millones de ellos, por lo que constituyen una rama importante del comercio.

EL INSTINTO SALVAJE DE LAS GALLINAS, Y EL INSTINTO CRUEL DE LOS HOMBRES

Algunas gallinas son muy bravías, en especial las malayas y las de raza inglesa o de pelea. Estas últimas se las cría con el exclusivo fin de dedicar a los machos a la lucha. Existen lugares, llamados reñideros o galleras, donde se reune la gente para presenciar sus peleas, cruzándose en ocasiones grandes sumas que apuestan entre sí espectadores y dueños a favor de sus gallos favoritos o propios. Estos pobres animales luchan hasta la muerte, sirviendo así de instrumento para un cruel y vergonzoso espectáculo, que, por fortuna, las leyes van prohibiendo poco a poco en muchos países; sin embargo, en algunos, semejante deporte llega a ser un vicio nacional, ruina de muchas familias.

El instinto de la lucha está terriblemente desarrollado en los gallos, y también en las gallinas. Si introducimos en un corral un ave extraña a él, todas las demás la acometen y persiguen con encarnizamiento. Una gallina con pollos, picotea los ajenos hasta darles muerte; y los pollos, a su vez, si les ponen al lado otro extraño, hacen cuanto les es posible para matarlo, lográndolo muchas veces. Tal parece que el instinto les dijera que los animales extraños que penetran en sus moradas son ladrones a quienes es preciso aniquilar.

No existe, en apariencia, gran semejanza entre las gallinas ordinarias y el faisán dorado, que es la más hermosa de todas las aves; pero, a pesar de ello, gallinas, faisanes, ortegas, pintadas, perdices, codornices y pavos pertenecen al mismo orden. Esto no obstante, no hay temor de que podamos confundirnos y tomar un faisán por un gallo.

LOS FAISANES SE ACLIMATARON EN LA EUROPA OCCIDENTAL HACE YA UNOS MIL AÑOS

Los faisanes son, dentro de su orden, las aves más hermosas que existen. El macho es un animal bellísimo; posee una

PERDICES Y MARTINETAS

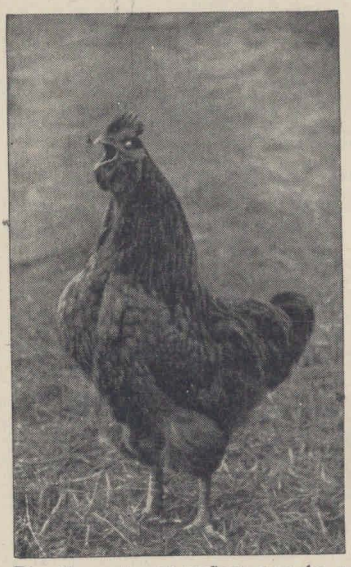
La perdiz chica americana es parecida, pero no igual a la europea. Los gauchos la cazan a golpes de rebenque, o por medio de largas cañas con un pequeño lazo de cerda en la punta.

La martineta o tinamo va desapareciendo gradualmente de las Pampas, perseguida por el hombre, que gusta mucho de su sabrosa carne. Estas aves, al volar, producen un ruido muy fuerte.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

cola espléndida, de unos 45 centímetros de longitud, cuello lustroso, y cabeza parda y verde, bordeada de amarillo, y con reflejos verdes, azules y anaranjado subido. La hembra no posee tan brillante plumaje, ni una cola tan prolongada, siendo esta diferencia deprimente, con relación a su esposo, una suerte muy grande para ella; porque cuando los cazan los hombres, reconocen inmediatamente el macho por sus brillantes colores, en tanto que el plumaje más modesto de la hembra hace que muy fácilmente se confunda con la maleza, en la cual permanece agachada, sin ser descubierta. Si le matan a su compañero, se agrega a la familia de otro, pues los faisanes son polígamos.

El faisán ordinario fué aclimatado en las regiones de la Europa occidental hace mil años; y, además, se conservan en muchos parques ejemplares de otras castas de tan soberbias aves. Todos estos faisanes pueden verse en los parques zoológicos y en algunas regiones de América, pues también se han aclimatado en el Nuevo Continente; sobre todo, el faisán de Mongolia, del cual se soltaron parejas, abunda hoy día en Norteamérica, en estado salvaje.



El gallo canta por mañana y noche, y se pasa todo el día atareado buscándole comida a sus gallinas y pollos. Este animal está siempre dispuesto a la pelea.

A juicio de algunos naturalistas, el ave fénix, que, según suponían los antiguos, visitaba a Egipto solamente una vez cada 500 años, era en realidad un faisán dorado. Se creía que el ave fénix se sacrificaba a sí misma, quemándose sobre una especie de ara, y que luego resurgía de sus cenizas. Lo que induce a suponer que era dicho faisán, es que al ave fénix se la llamaba en la antigüedad «el ave de pelo dorado», pues las plumas del faisán dorado semejan, en efecto, una cabellera de oro. Esta especie de faisán es una masa brillante de color carmesí y oro. Si los antiguos veían de tarde en tarde este pájaro, es muy posible que lo tomasen por el ave de dorados cabellos, de sus leyendas.

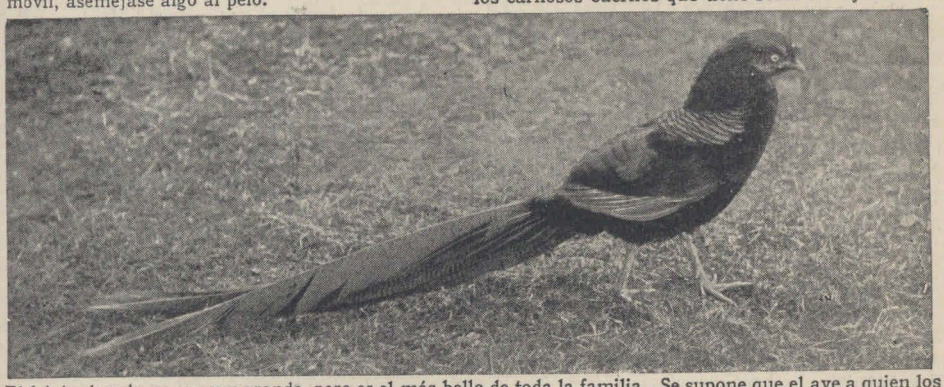
La belleza del faisán dorado tiene un poderoso rival en la del faisán plateado; pero el primero es mucho más manso que el último. El faisán plateado, que también se aclimata en nuestros países, es el ejemplar más feroz de la familia; y a pesar de ser más pequeño que el robusto faisán ordinario de la Europa occidental, vence a todos los otros. Parece a primera vista que los faisanes rojos de la China occidental deberían ser los más belicosos, pues poseen nada menos que cuatro pares de espolones en sus patas de color coral; pero el faisán plateado los domina a todos.

El número de las variedades del faisán es sorprendente. Existe uno, llamado tragopán, y también napal y faisán cornudo, de color escarlata bellísimo, que posee unos cuernos carnosos sobre los ojos. Hay otro, de tamaño pequeño, llamado monal, dotado de vistoso plumaje y con un moño de plumas en la parte superior de la cabeza. Ambas especies viven en las montañas selvosas de Asia. Dos variedades de faisanes, con manto o dorso escarlata, tienen la pluma del lomo del color mencionado, en tanto que sus hembras son negras, con reflejos de púrpura y azul acerado. En el Asia Central y Oriental existen faisanes orejudos, llamados así porque poseen unos penachos de plumas largas que les cubren y protegen los oídos. Tienen estos animales largas colas caídas, en forma de abanico, que recuerdan en su contextura la del pavo real. El más extraño de todos es, tal vez, el faisán de Amherst, pariente muy cercano del faisán dorado, que tiene una

LA BELLÍSIMA FAMILIA DE LOS FAISANES

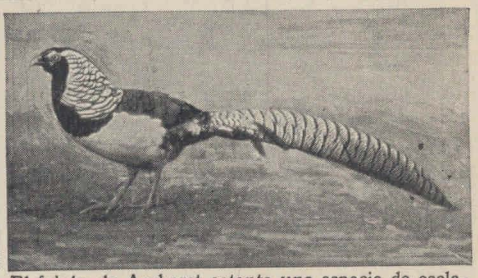
Hay cinco clases de faisanes orejudos, los cuales deben su nombre a unos penachitos de plumas largas que les crecen en las orejas. Su pluma, floja y móvil, aseméjase algo al pelo.

El tragopán, napal o faisán de cuernos, es también un ave hermosísima. Cuando corteja a la hembra, baila, hace reverencias, y se contonea, y mueve los carnosos cuernos que tiene sobre los ojos.



El faisán dorado no es muy grande, pero es el más bello de toda la familia. Se supone que el ave a quien los antiguos designaban con el nombre de fénix era en realidad uno de estos faisanes.

El faisán plateado tiene un plumaje que forma como un manto de plata. Es muy bello, pero demasiado salvaje para poder vivir con los faisanes comunes.



El faisán de Amherst ostenta una especie de esclavina de plumas que le cubre la parte posterior de la cabeza y del cuello, y posee una cola muy larga.

El faisán pavo real es un ave cuyo plumaje presenta gran variedad de colores, y tiene la cola llena de lunares que semejan ojos. Vive en la India y Birmania.

El faisán ordinario de la Europa Occidental es el ave más espléndida que anida en esas regiones. Muchas veces incuban sus huevos las gallinas corrientes.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

especie de esclavina de pluma que le arranca del pico y le cae hacia atrás, hasta la base del cuello. Posee una cola extraordinariamente larga, la cual, al ir arrastrando detrás del ave, semeja una serpiente de pluma. Cualquiera que sea el país en que vivan, los hábitos de todos los faisanes son muy semejantes. Los del Occidente de Europa ponen muchos huevos, en nidos que fabrican groseramente en la tierra. Los encargados de su custodia los cogen y se los echan a una gallina clueca, la cual los incuba. Los faisanes pequeñitos se crían como si fuesen pollos ordinarios, cuidando sus guardianes de alimentarlos hasta que pueden volar, época en que dejan los gallineros y se marchan a los bosques, donde buscan sus parejas, y duermen en las ramas de los árboles; aunque no se olvidan de acudir cuando oyen la voz del guardabosque que les llama para echarles la comida. Pero, al fin, si su dueño es un hombre cruel y perezoso, demasiado holgazán para ir a buscarlos él mismo, prepara lo que se llama una batida. Acosadas por los perros, vense estas aves obligadas a volar por encima de aguardos, donde las esperan ocultos numerosos cazadores, armados de escopetas, y, después de haberlas criado y alimentado por espacio de tanto tiempo, las matan sin compasión, vanagloriándose los tiradores del número de piezas que han derribado.

Vamos a tratar ahora de otras gallináceas, pertenecientes a la familia de las tetraónidas, entre las que figuran los tetraos, las bonasas y los lagópodos, comprendiendo el tetrao urogallo, que es la mayor de las gallináceas europeas; el liruro, el tarmigán, la ortega de golilla, las codornices y perdices, etc.

En las Islas Británicas abunda el lagópodo rojo, que no suele encontrarse en ningún otro país. Su color es pardo rojizo, con pintas más claras, y blancas y negras. Estas aves anidan entre el brezo, y se alimentan de los brotes de esta planta y de otros vegetales, semillas, etc. Ampáranlos las leyes, y la mayoría de ellos son cuidados y protegidos en la estación del celo por los guardabosques de las grandes heredades, a fin de que, cuando llegue el otoño, puedan cazarlos sus dueños o arrendadores. La época de la caza de estas aves, lo es de gran regocijo entre los ricos propietarios rurales de Escocia, quienes invitan a sus amigos a que les acompañen en sus cacerías, por la mañana, y en sus veladas por la noche.

LAS TETRAÓNIDAS DE AMÉRICA SON MÁS NUMEROSAS Y DISFRUTAN DE MAYOR LIBERTAD

Otras gallináceas silvestres, de la misma familia que el lagópodo rojo, que acabamos de mencionar, abundan en el Norte del Canadá, y en las Montañas Rocosas, donde son devoradas por las zorras, halcones y demás aves de rapiña, y constituyen una de las principales bases de la alimentación de los habitantes de las heladas regiones septentrionales. Diferéncianse principalmente de sus congéneres británicos, en que su traje de invierno es blanco, y en que tienen plumas en los pies, para que no pierdan los dedos su calor en la nieve.

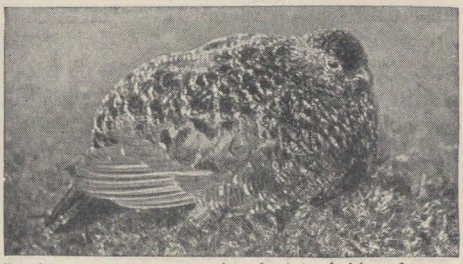
Hay en la parte septentrional de América numerosas variedades de estas aves, siendo la más notable la llamada *ruffled grouse*, esto es, ortega de golilla (*Bonasa umbella*), caracterizada por las largas plumas que el macho tiene en el cuello. A pesar de haber sido cazada desenfrenadamente, desde que los primeros colonizadores pusieron el pie en el país, se le encuentra en todos los bosques, ayudándole el color pardo de su plumaje a ocultarse fácilmente entre las hojas secas. Permanece perfectamente quieta, confiando en no ser descubierta, hasta que casi se le pisa; y entonces salta y emprende veloz vuelo, produciendo terrible ruido con las alas, y desapareciendo casi instantáneamente de la vista, a manera de proyectil lanzado por un cañón. Es preciso que un hombre sea muy sereno y rápido para que pueda apuntarle. Con frecuencia, cuando van los caminantes descuidados por parajes fragosos, especialmente en los frescos y apacibles días del mes de Octubre, oyen inopinadamente un ruido

AVES QUE SON FRECUENTE OBJETO DE CAZA

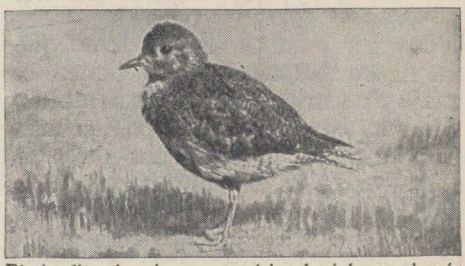
Las codornices abundaban extraordinariamente en Egipto en tiempo de los israelitas. Aun hoy día siguen siendo numerosas, y durante sus emigraciones anuales descienden sobre aquel país en bandos tan nutridos, que llegan a cubrir el suelo por completo.

El tarmigán o lagópodo mudo cambia de color tres veces al año. En invierno es blanco como la nieve, por la que siente especial predilección; en verano su plumaje es oscuro, y gris en otoño. Estas aves habitan las regiones frías de Asia, Europa y América.

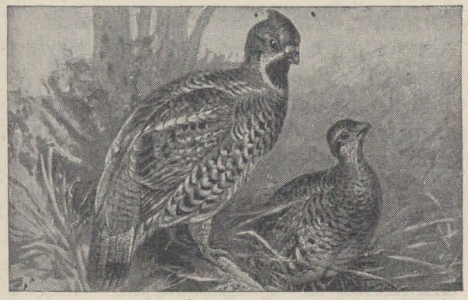
Las perdices se dividen en seis diversas especies. La mayor parte de ellas anidan en el suelo, pero algunas lo hacen en los árboles. Anualmente son destruídas a tiros muchos millares de ellas.



De las numerosas especies de tetraónidas, la que más abunda en las Islas Británicas es el lagópodo rojo, que no suele encontrarse en ningún otro país.



El chorlito dorado o « caradrio pluvial » es el más hermoso de esta familia. Visita Inglaterra, Rusia y Noruega, y en invierno llega hasta el Sur de África.



La ortega de golilla (« Bonasa umbella ») de Norteamérica tiene una chorrera de plumas a cada lado del cuello. Produce con las alas un ruido que recuerda el redoble de un tambor, para llamar a su pareja.

El liruro o gallo silvestre es una especie de tetrao. Se alimenta de yemas, hojas, frutos y semillas de árboles y arbustos, y de insectos. Habita las montañas selvosas europeas en que hay pastos.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

que recuerda el redoblar de un tambor, y si se fijan bien, descubren a veces un macho de estas aves, posado sobre un tronco muerto y sonoro, sacudiendo las alas con tan gran celeridad, que forman sólo un trazo borroso de luz. Él es el tamborilero; y a fe que desempeña su papel con admirable propiedad.

En las regiones occidentales de Norteamérica hay otra variedad de estos animales, muy estimada por los cazadores, y que, en vez de vivir en los bosques, habita en las praderas. En el Canadá y en la parte septentrional de los Estados Unidos hay otras varias especies de lindas tetraónidas, que se pasan en los árboles la mayor parte del tiempo, alimentándose de los brotes del abeto, etc.; pero todas las especies hacen en la tierra sus nidos.

El más corpulento de todos los miembros de esta familia es, como ya hemos dicho, el tetrao urogallo, cuyos machos adultos tienen casi el tamaño de un pavo. A semejanza del tarmigán y los otros lagópodos, tiene las patas y pies recubiertos de pluma.

CÓMO SE CONTONEAN Y BAILAN LOS MACHOS PARA ATRAER LA ATENCIÓN DE LAS HEMBRAS

Todos los machos de las aves que hasta ahora hemos descrito tienen el plumaje más brillante que las hembras, prefiriendo éstas a los que poseen más bella apariencia. Los machos abren la cola, y bailan y se contonean de la manera más cómica, para atraer sobre ellos la atención de las hembras, cuya admiración desean conquistar. Los liruros o gallos silvestres llaman a sus gallinas con un ruido semejante al que produce un amolador cuando afila una guadaña. La *Bonasa umbella* agita sus alas con tal celeridad, que produce un ruido que recuerda el redoble de un tambor. El tetrao urogallo manifiesta su amor con ayuda de la voz, y lucha furiosamente con cualquier otro macho que se atreva a disputarle la hembra por él elegida.

La perdiz europea, en los vedados, multiplícase con tanta rapidez, que los aficionados a la caza matan una infinidad de ellas cuando la ley lo autoriza. Es un ave que se distingue por el amor admirable que demuestra hacia sus hijos y por la habilidad con que despista a sus enemigos. Hace su nido entre la yerba o maleza; y si se aproxima a él un perro, se pone a aletear la madre en las mismas narices de éste, fingiendo que tiene un ala rota. Síguela el perro creyéndola fácil presa; pero ella no permite jamás que se acorte la distancia que de su perseguidor la separa; y cuando logra alejarlo suficientemente de sus hijos, emprende el vuelo y remóntase con la rapidez de un rayo.

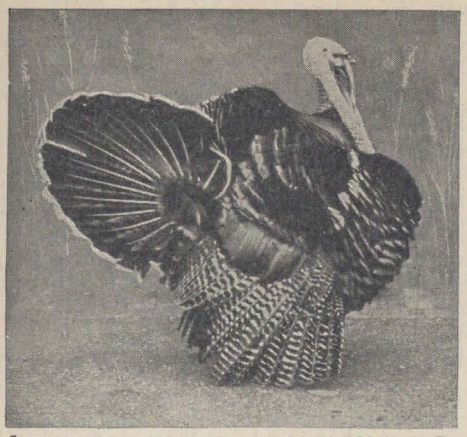
A esta misma estratagema recurre el chorlito, pájaro que se encuentra en todas partes. La variedad más hermosa es el chorlito dorado, que hace su nido en la tierra, y, cuando salen sus pollos, realiza los más inauditos esfuerzos para salvarlos de cualquier enemigo. Revolotea alrededor de la cabeza de la persona a quien teme, procurando picotearle los ojos; se posa en el suelo, y corre; en fin, hace cuanto puede por alejar al enemigo de sus nidos.

La más pequeña de todas las tetraónidas análogas a la perdiz es la codorniz, ave extraña y de escasas dimensiones que, vista desde lejos, tiene el aspecto de un lagópodo pequeño y grueso. Pero es capaz de dar grandes vuelos, y los que conocen su costumbre de acudir en grandes bandadas durante la primavera a las regiones donde abundan las gramíneas, las cogen a millares, con redes. La codorniz de la parte septentrional de América, o perdiz de la meridional, es muy semejante a la anterior, aunque de mayor tamaño, y no emigra. La codorniz común se multiplica de una manera asombrosa, y en Egipto se presenta de noche, como en tiempos de Moisés, en bandadas tan numerosas, que casi cubren el suelo.

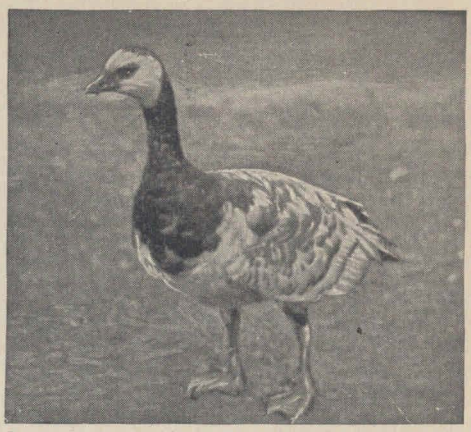
DE CÓMO FORMA EL PAVO UN MONTÍCULO Y CAVA UN HOYO PARA DEPOSITAR EN ÉL SUS HUEVOS

El pavo es animal tan conocido, que renunciamos a describirlo. Los hay negros, pardos, pintados, y bronceados

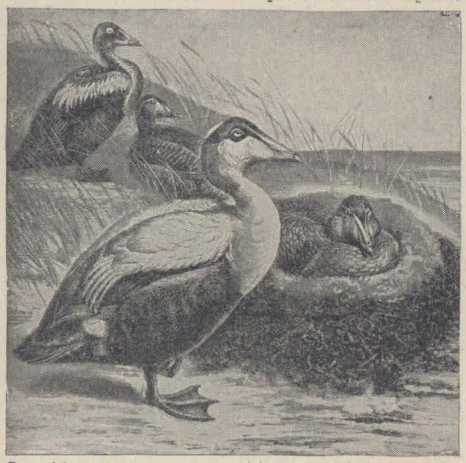
VARIAS CLASES DE PAVOS, PATOS, GANSOS, ETC.



Los pavos comunes son oriundos de Méjico. En estado salvaje vuelan bien, y, cuando están cansados, suelen cruzar a nado los ríos que les cierran el paso.



La bernacha monja es llamada en algunos países « ánsar de lapa », porque una antiquísima tradición suponía que estas aves nacían de dichos mariscos.



Los eideros guarnecen sus nidos con el bello plumón que arrancan de su propio cuerpo. Este plumón es muy buscado para fabricar artículos de abrigo.

Las pintadas o gallinas de Guinea comunes, y las crestadas, son oriundas de África, donde abundan. Se crían perfectamente en cautividad.

La tadorna habita en los parajes arenosos, próximos al mar, donde encuentra madrigueras, en las cuales deposita sus huevos; por eso se le conoce también con el nombre de « pato de las madrigueras ».

El talegallo forma grandes montones de hojas secas, y en ellos deposita sus huevos, los cuales son incubados por el calor que la descomposición de aquéllas desarrolla.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

como los pavos silvestres de Méjico y de los Estados Unidos de América, de los cuales descienden todos los domesticados que hoy hay en el mundo entero. Aunque los pavos cautivos jamás muestran deseos de volar, los silvestres lo hacen, y no poco. Emprenden con gran ímpetu el vuelo; pero cuando se sienten cansados, se dejan caer de repente. Cuando encuentran en su camino algún río muy ancho, tratan de pasarlo volando; pero muchos de ellos se cansan durante el vuelo, y, dejándose caer sobre el agua, acaban de pasarlo a nado.

El más curioso de todos los pavos es el llamado talegallo, que pertenece a la familia de las gallináceas megapódidas. Posee unas uñas muy largas, y las emplea para hacer grandes montones de substancias vegetales ya secas. Arrambla con cuanto encuentra, escarbando con las uñas y lanzándolo todo hacia un determinado lugar, situado detrás de él. En ocasiones, llega a acumular en algunos de estos montículos varias carretadas de basura. Esta masa de materias en descomposición va adquiriendo gradualmente una temperatura elevada, y entonces la pava abre agujeros en ella y pone un huevo en cada uno. De esta suerte, los huevos se incuban solos, gracias al calor del montículo, y la hembra no tiene que hacer más que esperar, y vigilarlos, a fin de que no se asfixien los pollos al salir. Lo más notable de todo es que estos últimos, en cuanto abandonan el cascarón y se le secan las alas, vuelan al árbol más próximo, buscando su seguridad. De no hallarse dotados de esta rara propiedad, se los engullirían los otros animales.

LAS PINTADAS, QUE NO DEJAN DE CHARLAR EN TODA LA NOCHE, Y LOS PATOS

Cuando oigamos de noche constante parloteo de aves, podemos asegurar que hay gallinas de Guinea o pintadas en nuestras proximidades. Estas aves fueron por primera vez descubiertas en el África Oriental, de donde fueron llevadas a muchos países del globo, y domesticadas en ellos. Fácilmente se vuelven salvajes, pero cuando se las cuida bien, son tan mansas como las gallinas.

Por lo que respecta a los patos, digamos, ante todo, que hay gran número de variedades de ellos. Todos los mansos descienden de los patos silvestres, o ánades. Al ver estas hermosísimas aves cruzando el firmamento en raudo vuelo, nadie se imaginaría que ciertas preciosas especies domésticas, como el gran ánade blanco de Aylesbury, pertenecen a su misma familia.

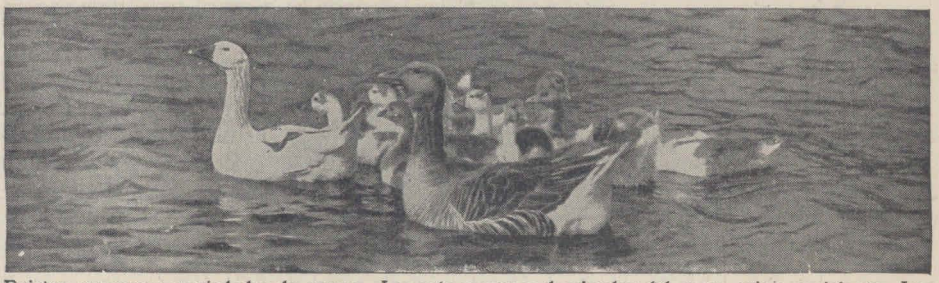
Hay dos clases de patos: de mar y de río, y raras veces se los encuentra juntos. Los patos de mar son, por lo general, mayores, y algunos de ellos, como los mergánsares, se nutren de peces y no son a propósito para comer. Sin embargo, la mayoría de los patos de agua salada y de agua dulce suelen alimentarse de plantas, en especial, los patos de los ríos americanos. Los de Norteamérica son muy aficionados al apio silvestre, que abunda en los pantanos, y se considera su carne como un bocado exquisito.

LOS PATOS HACEN GRANDES VIAJES, PERO SUELEN TROPEZAR EN SU CAMINO CON NUMEROSOS PELIGROS

La mayor parte de los patos americanos y europeos son aves migratorias, que se trasladan, al llegar la primavera, de los países tropicales, donde han pasado el invierno, a las altas latitudes septentrionales, donde acostumbran a construir sus nidos y a criar a sus pequeñuelos. Empiezan a trasladarse hacia el Norte en Febrero, presentándose en pequeñas bandadas a lo largo de la costa, o remontando los valles de ciertos ríos, como el Misisipí, el Hudson o el Danubio, viajando de noche y dejándose caer, al amanecer, en las marismas o ríos poco profundos, para procurarse alimento. Y esta es precisamente la ocasión en que los aficionados a este deporte los cazan, construyendo previamente en las lagunas pequeños escondrijos, o aguardos, de tierra y cañas, donde no pueden ser vistos por las aves, hasta que éstas no se encuentran a tiro. También acostumbran los cazadores ocultarse en esquifes,

AVES QUE VIVEN EN LOS LAGOS Y RÍOS

El cisne negro es muy semejante al cisne doméstico, por la belleza de sus formas y la gracia de sus movimientos. Es originario de Australia, donde todavía se le encuentra en estado salvaje.



Existen numerosas variedades de gansos. Las más comunes descienden del ganso gris o ceniciento. Los gansos domésticos no vuelan, pero los silvestres sí, desplegando gran velocidad y resistencia.

El cisne blanco es la más majestuosa de las aves acuáticas. Nada con elegancia y vuela con vigor y maestría. Los cisnes silvestres acuden a las aguas interiores en verano a incubar sus pequeñuelos; pero después se marchan, sin que nadie haya podido seguirles jamás, pues vuelan día y noche, sin descanso, en demanda de sus distantes cuarteles de invierno. Para llamarse, lanzan un graznido muy agudo.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

o botecillos muy bajos, recubiertos de ramaje. Los cazadores esparcen además alrededor de sus escondrijos una multitud de patos de madera, cuidadosamente pintados, llamados cimbeles o señuelos. Los patos silvestres, al ver a los que creen sus colegas tan tranquilos en una laguna, suponen que no hay peligro en descender al lado de ellos, y, cuando descubren su error, es ya demasiado tarde. Los ánades y otros patos de la América del Norte permanecen en los pantanos de dicha región durante todo el verano.

Aunque su carne no es muy sabrosa, el eidero común es una de las aves más preciadas. Es de grandes dimensiones, y habita en los climas fríos. Congréganse, en número inmenso, estas aves en sus criaderos, y las hembras se arrancan del pecho su magnífico plumón para prepararles a sus hijos nidos bien abrigados. Los hombres acaparan este plumón para hacer de él almohadas, edredones y muchos otros artículos. Si le roban el plumón que ha puesto en el nido, la madre se arranca aún más, y el macho contribuye también con el suyo, aunque la calidad del de éste no es tan buena. Cada nido suministra aproximadamente 115 gramos del más bello plumón, que constituye para el hombre un excelente abrigo, utilizado principalmente para el lecho en las noches heladas del invierno.

El cormorán, especie de cuervo marino, es la única ave que pesca para el hombre. Lo mismo en Japón que en China, lo enseñan a sumergirse en el agua y a atrapar a los peces, para entregárselos a sus dueños.

Los eideros de la América del Norte son descendientes del ánsar gris europeo, ave robusta, que emigra de un lugar a otro. La mayoría de los ánsares que visitan las regiones enclavadas en las zonas templadas, proceden de climas más fríos. Son todos voladores consumados, y la habilidad con que la bernacha monja, por ejemplo, evita el encuentro del hombre, demuestra que estas aves no son tan estúpidas como generalmente se cree.

El miembro más aristocrático de la familia a que pertenecen los gansos y los patos es el cisne, el ave más majestuosa que nada sobre la superficie del agua. Los cisnes ordinarios que viven en los parques, suelen ser blancos, pero también se ven con frecuencia cisnes negros, traídos de Australia—ese nuevo continente donde habitan tantas aves y animales extraños. Por espacio de muchos siglos soñaron los poetas con cisnes negros, pero nadie creyó nunca que pudiesen existir tales aves, hasta que fueron descubiertas en Australia. Los rasgos característicos del cisne no varían mucho. Existe un cisne blanco, un cisne negro, y otro que es todo blanco, excepto el cuello, que es negro. Algunos, se supone que carecen en absoluto de voz; otros silban, en tanto que otros poseen una voz que recuerda el sonido de las trompetas.

Por fortuna, en algunos países constituye un delito el dar muerte a los cisnes, sin derecho legal. Son tan bellos y causan tan escaso daño, que, a excepción de esos malvados que no pueden ver un ave sin matarla, nadie es posible que sienta deseos de hacerles mal. A pesar de ser tan grandes, vuelan con gran rapidez, lo que explica su inopinada presencia en lugares donde no habían sido vistos jamás.

Una pareja de cisnes cayó un día, como llovida del cielo, en el estanque donde beben los caballos de una linda aldehuela de Hertfordshire. Dicho estanque se halla al lado de la carretera real, por la que transitan diariamente centenares de carros y automóviles; pero, a pesar de eso, los cisnes se instalaron en él con la misma tranquilidad que si hubieran vivido allí toda la vida. Hicieron un gran nido; puso sus huevos la hembra, incubólos, y, cuando los pequeñuelos crecieron, todos remontaron el vuelo, sin despe-

dirse de nadie, y no se les ha vuelto à ver.

Nadie sabe de dónde vinieron ni en qué dirección se marcharon. Lo más curioso es que hay cisnes en un arroyuelo no lejos del estanque mencionado, a pesar de lo cual, ni los unos ni los otros se hicieron en todo el tiempo la más insignificante visita.

Todas las aves a que hemos pasado revista, nos nutren con su carne y nos visten o abrigan con su pluma, pues hasta la carne del cisne es comestible, y su pluma nadie ignora cuán útiles servicios nos presta; pero existe un ave que utilizan los hombres para pescar con ella, a la manera que se valen del halcón para cazar: es el cormorán, especie de cuervo marino, que tiene el cuello tan flexible como el cisne, y posee un extraño pico. Los chinos lo enseñan a pescar. Salen a recorrer los ríos en una balsa con dos o tres de estas aves, las cuales se arrojan al agua en cuanto descubren un pez, lo atrapan y lo entregan a sus dueños.

Para enseñarlos, les colocan un anillo bien apretado al pescuezo, de manera que no pueden tragarse los peces que cogen, y tienen que llevárselos a sus instructores, quienes después le dan de comer perfectamente. Una vez que han concluido su aprendizaje, no es preciso colocarles tal anillo, pues, sin necesidad de él, le traen a sus amos los peces.

Pintoresco vendedor ambulante de gallinas—que va poco a poco desapareciendo de las calles de Buenos Aires.